

ESTEBAN, Asunción; Dunia ETURA; y Matteo TOMASONI (coords.), *La alargada sombra del Franquismo. Naturaleza, mecanismos de pervivencia y huellas de la dictadura*, Comares, Granada, 2019, 440 pp.

A finales de 2017 se celebró un congreso en la Universidad de Valladolid bajo el título de «Territorios de la memoria. El Franquismo a debate», del que deriva el volumen objeto de reseña. Es importante esta constatación para una cabal comprensión de su estructura y contenidos, porque los editores en ningún momento dan noticia de ello en la presentación; tampoco de que el libro viene acompañado de un cd con las comunicaciones presentadas en el congreso. Precisamente su origen da cuenta de algunas de sus debilidades y virtudes.

El volumen se presenta en cuatro grandes bloques con el ánimo de abundar en la comprensión del régimen totalitario que, con intensidad y mecanismos represivos variables según el momento, asoló a España durante sus cuatro décadas de existencia. Los epígrafes responden a las siguientes rúbricas: 1) La naturaleza del franquismo; 2) Los motivos de su larga pervivencia; 3) Las huellas del franquismo, y; 4) Los archivos del franquismo. En su extensión y, sobre todo, en su interés desde una perspectiva historiográfica que apunte a desentrañar la gestación y reproducción de las condiciones de posibilidad de la dictadura franquista, los bloques presentan disonancias que afectan al conjunto.

El bloque dedicado a la naturaleza del franquismo, que por sí solo abarca una tercera parte del volumen, se presenta a su vez dividido en dos secciones: la primera está dedicada a las raíces ideológicas de la dictadura, la segunda se fija en su proceso construcción, proceso presidido por una vocación extirpadora (en lo físico en la guerra y sus estertores, siempre en lo social, político y cultural hasta el fallecimiento del dictador en 1975) de los grupos «desafectos» y exponentes de la «Anti-España». Tomado en conjunto, el bloque supone una magnífica guía para la comprensión de la génesis y dinámica del «Régimen del 18 de julio» bajo la égida de un Caudillo salvífico y de ánimo palingenésico, y con el catolicismo y el nacionalismo españolista como principales señas de identidad. No podía ser de otra manera, habida cuenta de la calidad más que contrastada de los historiadores que firman capítulos de carácter panorámico sobre diferentes aspectos de la dictadura que, en sí mismos, constituyen magníficas aportaciones a la materia. En particular merecen ser destacados las síntesis y/o aportaciones de Pere Ysàs sobre las claves de la supervivencia del franquismo; la de Ferrán Gallego sobre la formación de la Falange antes de la sublevación de 1936; la de Carme Molinero desde el punto de vista de la «biopolítica» del régimen; sendos capítulos de Ismael Saz y Enrique Moradiellos, que con su énfasis en el caudillaje se pueden leer como complementarios; y el capítulo de José-Carlos Mainer sobre la cultura en el franquismo.

El segundo bloque atiende a las instituciones y mecanismos de reproducción de la dictadura, y se centra en instancias y agentes socializadores centrales en todo orden social, como son la educación, la mujer (en cuanto pieza central de la familia) y los medios de comunicación. La solvencia de conocimiento que exhibe el autor del capítulo sobre la educación franquista, Raimundo Cuesta Fernández, viene deslucida por saltarse todos los límites permisibles del principio de acercarse a los fenómenos históricos *sine ira et studio*, por mucho que el principio-guía del acercamiento sea poner diques a que dichos hechos se vuelvan a repetir. Leer referencias a «malcriados», «nauseabundos sucesos inquisitoriales», «peste invasiva», «detestable tolerancia social» o «mercenaria pluma» irritan a todo lector o lectora que prefiera poner sus propios epítetos para mejor caracterizar lo que está leyendo. Sendos capítulos dedicados a Radio Nacional de España entre 1937 y 1962 (a cargo de Salvador Gómez García) y la prensa (Carlos Barrera) ilustran la quiebra del régimen de libertades que guió la dictadura, bien que con intensidades diferentes en función de su capacidad de implementación a medida que asistía a su resquebrajamiento. Tres capítulos sobre la visión franquista de la mujer ideal, comprensible solo en el marco reactivo ante el impulso emancipador de la mujer vivido en la República (a cargo de Rosario Ruiz Franco), sobre la figura de la periodista, escritora y feminista Carmen Alcalde (Raquel Osborne Verdugo) y sobre la resistencia «desde abajo» al franquismo, si bien su autora (Mercedes Yusta Rodríguez) solo tangencialmente toca la materia desde una perspectiva de género.

El bloque titulado «Las huellas del franquismo» desafina sobremanera en el conjunto de la obra. Los capítulos incluidos en él son dispares. Dos de ellos están redactados en registros alejados de la historiografía: uno en registro testimonial y, sobre todo, militante, a cargo de Emilio Silva, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica; otro breve y en tono ensayístico, que firma el periodista Guillem Martínez. La contribución de Philippe Raxhon, por su parte, aboga por fomentar una pedagogía de la memoria en tanto que pieza insoslayable de toda sociedad democrática que atienda a los principios de verdad, justicia y reparación, pero tiene visos de responder al texto leído, sin mayores retoques, en la conferencia inaugural del Congreso que da origen al volumen.

Cierra el volumen un útil y bien estructurado bloque sobre esos repositorios de la memoria que son los archivos, en este caso de los archivos que albergan materiales de consulta obligada para todo historiador/a del periodo franquista.

Los volúmenes colectivos, en general, y aquellos derivados de congresos en particular, corren los riesgos de la irregularidad, y *La alargada sombra del franquismo* no es una excepción. Lo que tiene su justificación en un evento académico con vocación de trascender las fronteras académicas e intervenir en

el debate público acerca del pasado reciente de España (caso del congreso de Valladolid), como es la inclusión de aportaciones desde los registros testimonial, periodístico y ensayístico, puede que no lo tenga tanto de lo que se trata es de dirigirse a un público especializado. La asimetría es la consecuencia: junto a capítulos que brillan a gran altura cohabitan otros que, aunque no exentos de valor, no encuentran acomodo fácil en un libro como el propuesto. El conjunto se resiente en consecuencia.

*Jesús Casquete*